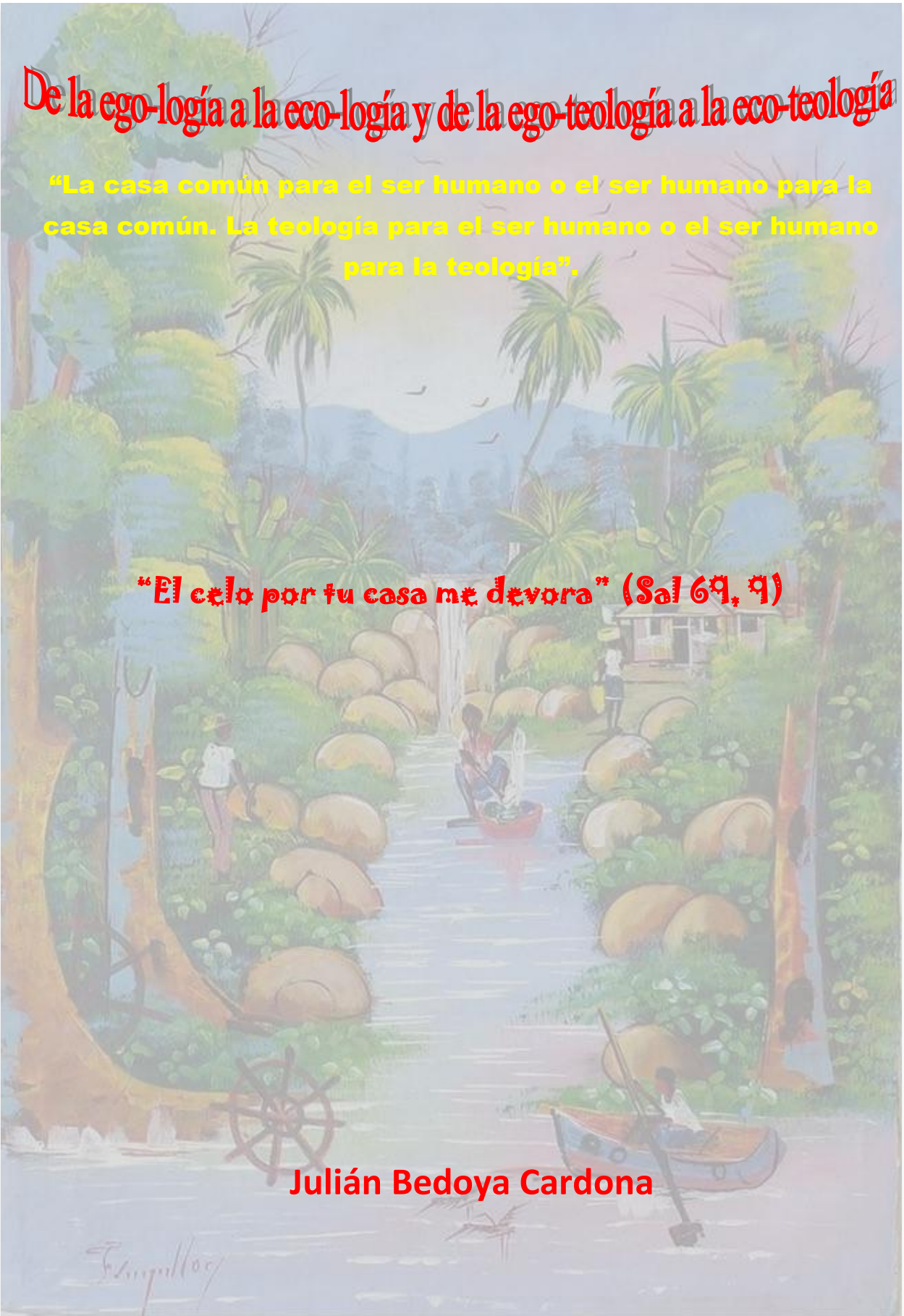


De la ego-logía a la eco-logía y de la ego-teología a la eco-teología

“La casa común para el ser humano o el ser humano para la casa común. La teología para el ser humano o el ser humano para la teología”.

***“El cielo por tu casa me devora” (Sal 69, 9)**

Julián Bedoya Cardona



La pandemia es una invitación para estar atentos a los signos de los tiempos. ¿Qué tal un tiempo sin signos y unos signos sin tiempo? ¿Dónde quedaríamos en la historia y cómo la viviríamos? Quizás viviríamos sin vértices y sin horizontes. La pandemia para muchos ha sido una crisis; “la crisis es todo proceso donde lo nuevo no acaba de nacer y lo viejo no termina de morir” (Antonio Gramsci), las crisis son unas derivaciones y variaciones en la dimensión del tiempo y espacio; hay fenómenos en la vida que no están determinados solamente por el tiempo cronológico sino también, por el tiempo kairológico. El tiempo cronológico lo definimos como lo cuantitativo (cantidad) y el kairológico lo definimos como la cualidad (cualitativo). El espacio es el entorno “eco”.

A la crisis no debemos temerle ni acobardarnos sino que debemos enfrentarla estableciéndonos en el tiempo, para evaluarnos y valorarnos como seres humanos... Es necesario tener unas perspectivas del tiempo y pensar en unas prospectivas para el tiempo, sin olvidarnos del espacio sus juicios y perjuicios. El papa nos invita retomando del pensamiento de Leonardo Boff a escuchar los gritos de los pobres... Considero, que la primera pobre y perjudicada es la **Madre Tierra** que grita solloza, desabastecida y adolorida, porque todo lo que produce lo queremos arrancar y adueñarnos del fruto que de ella brota.

Cuando Dios creó esta casa, la creó para todos, no para unos cuantos; le dio las categorías y los beneficios para que viviéramos en ella. Nos dotó de capacidades (dones) de modo que la cuidáramos y ella, correspondía a ese cuidado; cuidándonos a nosotros. “Les entrego para que se alimenten de toda clase de árboles que hay sobre la tierra. A los animales salvajes, a las aves y todos los seres vivientes que están sobre la tierra... Dios vio que todo lo que había hecho era muy bueno” (Gn 1, 29-30). El propósito de Dios para todas las criaturas era que cuidáramos lo que él había hecho pero al Dios darnos todo realizado nos “echamos en las petacas”, descuidamos su obra, no velábamos por el bienestar común sino por el nuestro, nos olvidamos de los demás y caemos en el ego llevándolo a un extremo queriéndonos volver ídolos de nosotros mismos... Cada quien por su lado y lo que tengo que se tiene y se posee es para sí. La encíclica “laudato si” señala muy bien independientemente quien seamos, “la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiarnos a todos”. Cuando, alguien quiere acaparar lo que produce la tierra está siendo – haciéndose el sordo ante el grito de los pobres, esto es ser desobediente y ladrón.

En este tiempo ha resurgido un antropocentrismo como bien era marcado en la época moderna, todo gira, se mueve y se determina en torno al ser humano, esto nos ha direccionado o nos invita con insistencia al olvido de Dios Creador y el olvido de los vínculos con la creación, cuando se es aceptada esta invitación perdemos lo que buscamos, la esperanza se vuelve absurda y se nos olvida quiénes somos y que hacemos, nos involucramos en un relativismo moral donde somos y hacemos las cosas de manera inconsciente y sin referencia.

La Madre tierra está en cuidados intensivos no soporta más el dolor que le hemos producido, sus gritos desgarradores no son escuchados esto termina de una vez por todas como diríamos de forma metafórica e irónica: la tierra cobraría las cuentas de contado y con altos intereses. El ser humano se ha preocupado por acelerar procesos: envenena los suelos, deforesta los bosques para poblarlos y civilizarlos, los químicos en los alimentos para acelerar la producción y el crecimiento, la contaminación atmosférica con las maquinas para maquilar el producto mercantil... Todo esto ha acarreado consecuencias que el ecosistema también ha venido correspondiendo a esto de manera rápida e inesperada [como un globo que le propagan aire sin medida hasta el punto que no resiste más y estalla] Al parecer la tierra se ha mostrado benevolente, piadosa y misericordiosa frente a las actitudes del ser humano. Cuando la tierra llora queremos consolarla, cuando la tierra reclama con desastres queremos arrepentirnos, cuando la tierra goza de fruto queremos aprovecharnos de ellos. Esto genera un retroceso; donde pasamos de una ecología a una egología, donde cada quien pone en peligro la vida de los demás.

En este tiempo tan crucial, muchos pueden ver lo que se vive como una maldita cruz donde no ven ninguna redención ni ningún sentido de lo que pasa o que quizá han perdido el sentido en medio de la 'multi-información' que no saben que creer y a quien/que creerle. Porque cada uno establece 'egos' con los que quiere imponer e imponerse ante el otro como dice un viejo dicho "solo los necios confunde el valor con el precio" a veces se mira a la persona por lo que posee, por lo que tiene y pocas veces se mira por lo que puede llegar a ser y hacer, no se confía en las capacidades del otro como quien dice la verdad e subjetiva 'yo en mi mundo, y tú en el tuyo'. Emanuel Levinas dice "si somos seres humanos, el verbo encuentra su razón de ser. Toda la realidad es ontológicamente relacional" Leonardo Boff va por la misma línea "nada existe fuera de la relación, en una visión ecológica todo lo que existe, coexiste. Todo lo que coexiste preexiste" todo persiste y subsiste cuando se entra en relación. La cuestión ecológica nos está remitiendo a un nuevo nivel de conciencia mundial. De la ecología ha dependido nuestro origen y dependerá nuestro futuro. Boff es insistente "el ser humano puede ser un ángel de la guarda como también puede ser un Satán de la tierra".



Así donde vamos y hacia donde debemos apuntar... [Pregunta o afirmación]

Muchos ante la crisis sienten miedo, otros confunden la crisis con un tiempo que se debe criticar lo que está sucediendo y buscar quienes son los culpables, otros ven este tiempo muy propicio para aprovecharse de los otros donde puede enriquecerse a costa de los demás, otros han tratado de sembrar calma, paz y tranquilidad, también hay quienes no hacen nada y esperar que sean los demás quienes decidan que se debe hacer y que no. Las conferencias latinoamericanas se han regido bajo una consigna ‘Ver – Juzgar - Actuar’ aliado a este método ha sobresalido en el tiempo una frase popular: “La voz del pueblo es la voz de Dios”, quizá sea Dios pero hay más reclamo de nuestra parte que de Él, necesitamos urgentemente una conversión integral (en todas las dimensiones, en todos nosotros y cada uno de nosotros) de manera que la decisión de todos ayuden y aporten “a pensar en un solo mundo, en un solo proyecto común” (Laudato si) mas no en mi mundo y mi proyecto, por eso es necesario abrirnos al otro y reconocer como otro ‘yo’ que desconozco pero que igual hace parte de mi proyecto y yo hago parte del proyecto de él, dando por entendido que el mundo es de todos, que Dios nos permite vivir en este lugar ‘tierra’ que es su Reino y/o esta su Reino. Que Dios dispone los medios y propone que cuidemos al otro como también parte de su creación. Según los mandatos de Yahvé debemos honrarlo a Él no basta solo las palabras también se requieren de las acciones que lo aprueben. Si así lo queremos, debemos respetar y cuidar lo que Él nos proporcionó para que todos vivamos, el respeto de la casa común es una de las tantas maneras de manifestar el amor a Dios y al prójimo.

Cuando decimos vamos hacia... Podemos afirmar y preguntar, esto de acuerdo como vemos el asunto desde las diferentes disciplinas que responden indirectamente o que corresponde directamente a los diversos fenómenos que surgen y que posiblemente nos pueden acompañar de manera que, se busque soluciones o mejorar situaciones, también teniendo como posibilidades que cuando se hagan se pueden hallar impedimentos y ‘problemas’ que posiblemente no se conocían; algunas disciplinas con pocos acierto y con mas desaciertos pero que igual sus intervenciones sirven para generar propuestas que busquen lo más acorde y adecuado para todos, cuyo merito no debe estar en las manos de unos cuantos sino, que es un trabajo que se construye entre todos, algunos con mas habilidades que otros pero donde todos debemos hacernos partícipes de las causantes que nos define y nos definirá en un futuro, a sabiendas: ¿Quiénes vamos? ¿Cómo vamos? ¿Con qué vamos? ¿A qué vamos? Siempre con aras de buscar algo nuevo, diferente pero que sea referente.

Cambiar la relación nuestra con la tierra, no somos dueños de la tierra, la tierra es ‘Nuestra Madre’ tiene autoridad sobre nosotros. Entender que la naturaleza estaba primero que nosotros y como dice el dicho popular “mas sabe el diablo por viejo, que por diablo”. No se debe apasionar por anhelos superfluos que generen ‘calidad de vida en nosotros’ olvidándonos del otro; nos encaminamos ante una sociedad ‘superávit’ pareciera que todo lo sostiene y constituye el dinero, hay quienes dicen: - el dinero lo es todo; ten dinero y haz lo que quieras; por dinero baila el perro; tienes dinero tienes poder, lo tienes todo; entre otras expresiones que se escuchan... Todos trabajan por dinero, por dinero se gasta, se desgasta y se malgasta la vida, peor aún, muchos por dinero acaban con la vida de otra persona y acaban con la vida de todos, con tal de adquirirlo – poseerlo; explotan, contaminan, extinguen... Esto no es algo nuevo, que el dinero tenga su origen en el metal para conservarlo y que su origen sirve para registrar su distribución. Lo que era común de todos ya se va privatizando de manera que se empieza a declarar que es de quien, colocando límites a lo que es de todos, hasta el punto donde las cosas y lugares no son sino que se poseen.

Jesús denunciaba las injusticias y anunciaba la justicia; la justicia es tan importante que es el signo del reino de Dios que su advenimiento, se acerca y comienza a propagarse en torno a los empobrecidos propiciando en ellos la participación en los bienes de la vida y de la comunidad; Dios en Jesús viene y restituye la justicia al oprimido no porque sea bueno o tenga más fe, sino por el mero hecho de que es víctima de la miseria; vista la miseria como indignidad y no identifica, al oprimido o empobrecido se desprecia, se apunta - señala con sevicia y se trata de que excluir a tal punto que, su existencia no sea percibida.

La sociedad humana no es abstracción ni es abstracta, Dios en Jesús se encarna se humaniza, por esta razón es necesario hacer una teología encarnada que humanice, que sea del mismo modo como es y lo hacía Jesús, reclamaba y se manifestaba ante los acontecimientos del pueblo. Hoy estamos ante una crisis ecológica de esta se desenlazan otras crisis generando una serie, una tras otra; las crisis pueden ser también oportunidad, de cada uno y de todos depende saber aprovecharla. La crisis es la ocasión para que empecemos a juzgar y a elegir conscientemente, a crecer y a redefinir la forma en que se solucionará los conflictos, y todo esto nos permite recuperar el valor axiológico.

Solución Espiritual – Hacia una vida en el Espiritual.

Cuando hay presencia del Espíritu, cuando lo tenemos en cuenta somos capaces de hacer cosas extraordinarias, porque el Espíritu hace posible que todos seamos **Uno** (Cfr. Jn 17, 21) que a pesar de las diferencias hablemos el mismo lenguaje y apuntemos en un **mismo pensar, sentir y vivir** (Cfr. Hch 2, 1 -11). Karl Rahner fue insistente cuando dijo “el ser humano del siglo XXI será un místico o no existe en absoluto” es lo que nos está pasando, se nos ha olvidado algo natural e innato: ser místicos en consonancia de la unidad que se nos ha otorgado, pues no solo vivimos en la tierra, sino que somos tierra (Gn 2,7) pensar en la muerte o incluso en la degradación de la tierra, toca la fibra más profunda de nuestra naturaleza, la creación en su totalidad.

“La Espiritualidad no sirve para ganar " Nada " o por lo menos en lo que esa palabra " Ganar " significa para nuestra sociedad, sino más bien sirve para perderlo todo progresivamente. Perder: Egoísmo, " Yoicidad ", Orgullo, narcisismo, vanidad, complejos de superioridad o inferioridad, toda clase de idolatrías por el dinero, prestigio o poder, perderse a uno mismo cada vez más, para que florezca una verdadera y auténtica humanidad.” (Alvaro González Correa).

Haciendo hincapié en la definición de espiritualidad que he tomado de Alvaro, podemos conectar muy bien este pensamiento como un reclamo al sistema infrahumano que nos oprime, adormece, domina y apabulla donde actuamos sin saber las consecuencias que iremos asumir en un futuro o que los demás van a asumir por nosotros. San Juan de la Cruz dejó en su legado que debemos ser “místicos de ojos abiertos” entender que, ‘quien barre la tierra, barre el reino de Dios’. Sólo puede haber un despertar mundial a partir de un despertar espiritual que actué sacudiéndonos; así como los sistemas inhumanos e infrahumanos que nos cierran los ojos y nos anestesian para no ver la realidad ‘causas y efectos’, o por lo menos ese es el propósito; la espiritualidad nos debe abrir los ojos para que sepamos que estamos siendo manipulados, a esto va el paso de ego-teología que muchas veces seguimos y nos arraigamos en ella, debemos pensar y adecuarnos en la eco-teología que sea para todos, sea más vivencial como decían y lo hacían los teólogos alemanes ‘sitz in lebem’ una teología vital, que parta de una espiritualidad de todas las fragilidades humanas. Al pasar de una consciencia ego-lógica a una consciencia eco-lógica, esta comprensión básica de nuestra verdadera interdependencia superará nuestras tendencias a batallar unos contra otros.

